

Casa del Tiempo: una larga trayectoria a favor de la difusión cultural, 1980-2007

Daniel Toledo Beltrán

*Nadie mejor que Casa del Tiempo para
recapitular la actividad cultural genera-
da por la UAM a lo largo de 27 años*

Desde sus orígenes, el primero de septiembre de 1980, luego de la inauguración de la Galería Metropolitana como centro de divulgación universitaria, salió a la luz pública el primer número de la revista *Casa del Tiempo*, cuyo fin ha sido dar voz y brindar un espacio a los autores y creadores, tanto de la Universidad como externos a ella. Ese mismo día también iniciaba sus actividades la Dirección de Difusión Cultural de la UAM, integrada hoy a la Coordinación General de Difusión.

Esa primera edición incluyó el artículo *La ética y el lenguaje de la moralidad*, del doctor Fernando Salmerón, entonces Rector General de la UAM, lo que esbozaba ya el perfil de la revista.

En el directorio de origen figuraron: Carlos Montemayor, director; Manuel Núñez Nava, jefe de redacción; José Martínez Torres, secretario de redacción; Leonor Tejada, editora, y Natalia Rojas Nieto, diseñadora. La ilustración corrió a cargo de Elvira Gascón y la tercera de forros anunciaba la inauguración —el 24 de septiembre de 1980, en la



Galería Metropolitana— de la exposición *Mixografías*. Obra gráfica de Rufino Tamayo, que también anunciaba una de las líneas de contenido gráfico que perduran hasta el día de hoy.

Aquel histórico número ofreció poemas de Montemayor, colaboraciones de Gustavo

Sainz y Javier Sologuren, así como un texto de Friedrich Hölderlin sobre la presentación de la revista de poesía *Iduna*, traducido en español por Marlene Rall y Alberto Vital. Además presentó artículos de Ernst Jünger y John Keats traducidos por Mariano Flores y Vladimiro Rivas, en cada caso. También se incluyeron textos de Roger Callois (traducido y presentado por Bernardo Ruiz en la sección *Suplemento*), Michel Lequenne (traducción de Leonor Tejada), Edith Södergan (versión a cargo de Kerstin y Javier Sologuren) La sección *Bestiario* publicó reseñas de libros y críticas de arte elaboradas por Evodio Escalante, Héctor Rivera, Humberto Guzmán, José Martínez Torres y Eugenio Aguirre.

Sobre los objetivos de *Casa del Tiempo* Montemayor apuntó: “Al lado del conocimiento científico, humanístico y

técnico, el artístico completa el radio de conocimiento humano, la suma del conocimiento que la sociedad tiene de sí misma y de su mundo. Como el conocimiento científico, el artístico también es universal; debe ser un autoconocimiento social y una transformación de nuestro mundo. Como el otro conocimiento, el artístico también es connatural a la universalidad que una Institución como la nuestra entraña, supone y conserva”, con lo cual no sólo se honraba la función sustantiva de “preservar y difundir la cultura”, sino también se extendía una cabal convocatoria a la comunidad universitaria para ejercer tales funciones, tan propias e inherentes al quehacer universitario.

PARA ROBUSTECER LA DIFUSIÓN CULTURAL.

El papel histórico de la Universidad en el fortalecimiento de la cultura nacional ha estado dirigido a sustentar, en la reflexión y el análisis críticos, todas las actividades en que debiera cumplirse la misión de preservar y difundir la cultura a través de los programas universitarios.

Testimonio fidedigno de este propósito, el desempeño de la UAM en el marco de la difusión cultural ha estado orientado hacia la posibilidad de marcar una tendencia y un ritmo distintos a los establecidos por los organismos oficiales. Esto no solo implica una apertura mayor hacia grupos y corrientes artísticas que estén en proceso de gestación o maduración, sino también aquellos que están fuera de los circuitos formales de la creación y manifestación cultural. En este sentido, la Universidad ha evaluado de manera crítica, tanto el momento en que han emergido dichas manifestaciones artísticas como el punto culminante de las mismas. Para lograrlo ha sido vital el contacto con directores, dramaturgos, escritores, bailarines, tanto novelistas como consagrados, con el propósito de materializar el análisis, la crítica y la fundamentación de las actividades en textos y acciones que ofrezcan puntos de referencia para la vida cultural de México.

La UAM comprende que para llevar a buen término los procesos de difusión cultural es indispensable la vinculación entre la investigación y la docencia. Por tal razón una de las vías de propagación cultural en la UAM ha sido la produc-

ción editorial, una actividad consustancial a las prácticas docentes que ha llegado a constituirse como un elemento toral de la relación entre la Universidad y la sociedad. Nada más genuino del quehacer universitario que la publicación de un libro: está sustentado en una investigación, constituye un recurso didáctico primordial para el ejercicio docente y es un vehículo fundamental para la difusión de las ideas y el conocimiento.

Por todo esto es que desde sus orígenes la revista *Casa del Tiempo* se planteó entre sus finalidades primordiales satisfacer las necesidades académicas poniendo en circulación obras, destacando autores y abordando problemas sobre la identidad, el valor y el futuro de la cultura en México. Así ha contribuido, además, a acercar al estudiante y al especialista a obras y autores indispensables para la formación académica y la investigación en materia, tanto de saberes establecidos, como de aquellos en elaboración.

Con la idea de atender áreas y manifestaciones propias de la comunidad académica, la revista ha divulgado resultados del trabajo científico de la propia Universidad, aportando conocimientos que estimulan el desarrollo de la cultura del país, pero también honrando el lema general de ser una “Casa Abierta al Tiempo”, ha establecido vínculos y relaciones con otras instituciones de educación superior que han permitido un intercambio fructífero entre expertos. Esto ha derivado en la publicación de libros y ensayos sobre la obra de investigadores, que no es otra cosa que el intercambio, conjunción y síntesis de saberes. De esta manera, la revista *Casa del Tiempo* se ha constituido en una tribuna para investigadores, escritores y artistas de la Universidad, en general.

BALANCE DE LOS PRIMEROS 27 AÑOS

Aun cuando el proyecto editorial ha tenido altibajos como resultado de múltiples factores, entre los cuales ha estado la situación económica de México, el contenido de la revista *Casa del Tiempo* no perdió jamás, en 27 años, el sentido de su existencia: la promoción y difusión del acontecer cultural. Y a la luz de los resultados, las transformaciones contribuyeron a enriquecer la publicación, no sólo en su

contenido, sino en su diseño. Por lo que respecta a sus contenidos, las tendencias que *Casa del Tiempo* desplegó de manera paulatina a lo largo de casi tres décadas terminaron por definir una publicación inclinada hacia el trabajo literario, humanístico y científico, en ese orden y prioridades.

El esfuerzo de revisión de su quehacer editorial ha sido constante en el afán de sopesar la calidad de contenidos, tanto en la parte informativa, como de producción y diseño editorial. Esto explica los cambios experimentados en su formato e incluso en su orientación. Dichas transformaciones, como es de suponer, en algunos casos han estado ligadas a los cambios de administración en la UAM; en otros, a la falta de una política editorial institucional, pero también, como ya se ha dicho, a circunstancias de índole financiera y de evaluación de sus contenidos.

Con todo, *Casa del Tiempo* ha logrado consolidar una presencia y un prestigio en el ámbito de la difusión cultural, no sólo anclada en las actividades culturales de la UAM, sino también en el entorno metropolitano, nacional y aún internacional. Este ejercicio no ha sido nada fácil para quienes han fungido como directores de *Casa del Tiempo*.

Inmersos en la austeridad presupuestal —mal endémico de las universidades públicas— los recursos destinados a la preservación y difusión de la cultura han sido casi siempre magros, por lo que también, casi siempre, han debido apelar a la generosidad y buena disposición de los creadores e intelectuales para promover y difundir las actividades culturales a través de las propias páginas de *Casa del Tiempo*, sin mayor costo financiero para la institución.

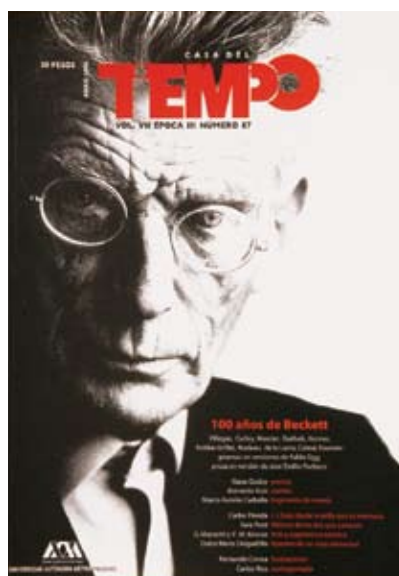
Otra de sus preocupaciones ha sido el equilibrio, expresado tanto en la cobertura de cada una de nuestras unidades académicas, como de las disciplinas, artes y humanidades

que se cultivan en nuestro “archipiélago” —a decir de Luis Ignacio Sainz en este mismo número— que constituye a la Universidad Autónoma Metropolitana. Tampoco ha sido fácil equilibrar la endogamia con la exogamia en cuanto a los espacios destinados a los miembros de nuestra comunidad universitaria, como a los externos de ella, en la loable tarea de promover y difundir sus actividades y expresiones culturales.

Para cumplir con sus objetivos, a principios de la presente década la revista conformó un comité editorial cuya tarea es enlazar la vida universitaria y el acontecer contemporáneo, vinculando, a la vez, los quehaceres en áreas artísticas y literarias con un medio destinado a la difusión de las mismas. Dicho comité ha estado conformado primero y complementado después por los responsables de los departamentos que han integrado la Coordinación General de Difusión: Artes Plásticas, Actividades Culturales, Artes Escénicas y Editorial.

Las secciones de la revista han sido, asimismo, objeto de renovación constante por la necesidad por dar a conocer temas literarios, artístico-plásticos, filosóficos, históricos y musicales, así como los sucesos culturales en el ámbito universitario. De allí que las modificaciones aplicadas en sus secciones han buscado ampliar la visión de los universitarios sobre la cultura, de modo que el horizonte informativo que ofrece en sus páginas incorpore espacios cada vez más extensos de la realidad a través de variados testimonios y distintos actores.

Consecuentemente, los fragmentos de esa realidad han sido reproducidos por el propio Montemayor y por Manuel Núñez Nava, Bernardo Ruiz, Luis Hernández Palacios, Leticia Algaba, Cesarína Pérez Pría, Felipe López Veronni, Evodio Escalante, José María Espinasa, Bernardo Ruiz, Hernán Lara Zavala, Luis Ignacio Sáinz, Mónica Lavín, Humberto Guzmán, Gilberto Alvide, Juan Carlos Rodríguez, Jaime Turrent Fernández, Rafael Vargas, Christopher Domínguez, Valentín Almaraz, Mariana Bernárdez, Ivette Gómez Carrión y Víctor Hugo Piña Williams, entre los responsables de la dirección y edición que han dejado huella en *Casa del Tiempo*, en un proceso desarrollado por tiempos y/o épocas.



PRIMERA ÉPOCA, 1980-1991

Si bien desde sus orígenes podemos identificar una inclinación de *Casa del Tiempo* hacia la literatura, la filosofía y la poesía, con el tiempo hubo cambios significativos en la línea editorial y el contenido en pro de una mayor homogeneidad, tanto en el fondo como en la forma.

Al hojear los primeros números de la publicación se detecta la tendencia a incorporar traducciones de obras destacadas por parte de académicos de la UAM, así como reseñas de libros, lo cual brindaba un panorama de los





temas en boga por aquellas fechas en las editoriales más importantes, incluido el ámbito cinematográfico, que se nutría de las cintas exhibidas en los cineclubs de la UAM en aquellos días. Parte importante lo ocupaba también la crítica de arte y libros –a través de la página denominada *Bestiario y Babel*– que corría por cuenta de colaboradores de la propia Universidad y de instituciones externas como la UNAM, Bellas Artes, FONCA, o el Taller de Gráfica Popular, por nombrar solo algunos.

El número veintisiete de *Casa del Tiempo* se tornó en una suerte de parte aguas, no sólo porque se registraron cambios al comenzar a circular en un formato más austero en su presentación por causa de la crisis económica que afectaba al país, sino también por sus contenidos, patentizados precisamente por *Cultura y crisis*, tema del número 27 de la revista, que planteó de manera explícita el fondo de los cambios de la publicación universitaria.

Pero para hacer frente a la situación con una actitud positiva, esa edición destinó espacios amplios a la discusión y la presentación de propuestas en relación con la coyuntura de la cultura y la producción editorial del país. A partir de esta circunstancia, si bien *Casa del Tiempo* continuó presentando un panorama amplio de los acontecimientos en el ámbito de las letras mexicanas de la época, también comenzó a abordar aspectos de la realidad social y política que se vivía tanto en México, como en algunos países de América Latina, dando lugar a la exposición –por parte de especialistas– de los procesos político-sociales que se vivían en esos ámbitos en la región. No obstante, la discusión propuesta sobre la cultura y la producción editorial siguieron siendo centrales tal como lo demuestra el número doble 49/50 de febrero-marzo de 1985, que presenta un amplio panorama de lo que acontecía en el ámbito de las letras mexicanas contemporáneas.

Es notoria la incursión de escritores jóvenes que –en retrospectiva– mostraban las formas de crear del momento a partir de posiciones estéticas y políticas diversas expresadas en los textos, cuya selección fue efectuada sin considerar la ideología de los autores.

La reestructuración de las secciones no sólo amplió el espectro temático, sino que concitó mayor interés en secciones como *Astrolabio* que brindaba un panorama informativo breve de la cultura nacional; *El profano*, que tenía el objetivo de establecer un diálogo informal acerca de las artes: música, pintura, escultura, danza, fotografía, arquitectura; la sección *Hipócrita lector* buscaba mostrar que el gusto y la percepción de un texto varían con el tiempo, y afirmar así que los aciertos y errores de la crítica no son definitivos, pues varían con el paso de los años. Pero la relatividad no siempre es debilidad. De manera intermitente también aparecieron las secciones *Casa del Tiempo*, *Dossier* y *Separata*.

Por lo tanto, la revista *Casa del Tiempo* se inscribió en el diálogo, el pensamiento y la crítica de una época, mismo que expresaron en sus páginas colaboradores como: Fernando Salmerón, Gustavo Sainz, Álvaro Mutis, Jean Meyer, John Womack, Eduardo Galeano, Homero Aridjis, Emilio Carballido, Sandro Cohen, Ramón Xirau, Guillermo Samperio, Carlos Martínez Assad, Cristina Peri Rossi, Enrique Florescano, Margo Glantz, Vicente Leñero, Adolfo Aguilar Zinser, Carmen Vázquez Mantecón, Jan Patula, Julia Carabias, Ricardo Yocelovski, David Huerta, Alberto Ruy Sánchez, Roger Bartra, Héctor Manjarrez, Enrique Krauze, José María Martinelli, Luis González de Alba, Alejandro Rossi, Magdalena Fresán, Raymundo Mier, Pierre Bourdieu, Robert Darnton, Roger Chartier y Peter Sloterdijk, entre otros.





Ramón Cordero • José Luis Ontiveros • Raquel Tibol • Marco Antonio Flores

Casa del Tiempo

Volúmen 37V Época II Número 44 Octubre 1995

CICATRICES DE LA CIUDAD

ALEJANDRIA: Cien años de la muerte y resurrección de Gustavo Monroy
RENBIAS: Muerte y resurrección de Gustavo Monroy
PASO DE GATO: Homenaje al Carballo
LOS CIUDADANOS KANE: La verdadera leyenda del Subcomandante Marcos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Esta fase podría caracterizarse por el intento de otorgar mayor espacio a retratar la realidad político social del país y el mundo, pero sin renunciar a los enfoques sustentados en la literatura y el arte, dicotomía ya presente en la última fase de la primera época. En lo que sí se presentaron rasgos distintivos interesantes fue en la instauración de nuevas secciones: si bien *Invasiones jubilosas* servía de enlace entre el devenir cultural y los lectores, *Ruleta* por su parte brindaba un panorama histórico y político de México y el mundo; en *Sección de fondo* se debatían temas específicos, como por ejemplo, sobre *Albert Camus* por Victoria Ocampo, *Argelia o la tragedia solar* por Anne Patter M., o *La Ciudad de los Palacios* de Ricardo Pérez Monfort, etc, que constituían la carta de presentación de cada edición, y la sección *Alejandro* publicaba ensayos de variada temática.

Por su parte, *El crisol del diablo* era el espacio de la traducción literaria; *Las orillas del sueño* de la poesía, *Meninas* de la plástica, *Los confines de Cybernia* de la tecnología, *La cueva de Montesinos* de la narrativa, *La corchea en el espejo* de la música, *Paso de gato* del teatro; *Los ciudadanos Kane* del cine, *Grafografías* de la reseña, *La espada de Damocles* del comentario sobre novedades editoriales, y *Estación Indios Verdes* se ocupaba de la crónica urbana.

En otro plano, *Cultura del Garci* invitaba a la reflexión caricaturizada, *Orbis Tertius* presentaba ensayos breves mientras que *Plaquette "margen de poesía"*, fue un aporte sustancial a la sección que abrió las puertas de *Casa del Tiempo* a poetas jóvenes que empezaban a destacarse en los terrenos de Calíope y Terpsícore.

La sección *Pasajes* se subdividía en tres apartados: *El Facistol*, a cargo de Andrés Henestrosa; *Estampas*, de Fernando Solana, y *En Pie de Letra* a cargo de Víctor Hugo Piña Williams. Por su parte, *Letras* iba al fondo de los temas literarios, mientras *Artes* ofrecía un pliego a todo color para difundir la obra de artistas plásticos; *Ideas* ahondaba en la filosofía, la historia, la política o la ciencia; *Alcances* reseñaba las producciones editoriales recientes que contaba con apartado específico denominado *Biblioteca fugaz*, donde se promocionaban las novedades editoriales a partir de su cuarta de forros.

Se culminaba en una suerte de miscelánea donde *Pasos y repasos* era la nota breve sobre temas diversos; *A vuelta de página* constituía el anuncio clasificado del mundo cultural; *Escalas y transbordos* daba la nota internacional y *El libro que vendrá* cerraba la publicación con extractos de obras recién editadas.



En definitiva, es un hecho que en su segunda época, *Casa del Tiempo* emprendió un viraje hacia las disciplinas humanísticas y sociales, hecho que hizo más visible la participación de académicos y especialistas provenientes en su gran mayoría de nuestra institución, a diferencia de la primera época donde era notable la presencia de especialistas de otras instituciones universitarias y académicas. Entre los autores que se cuentan en esta etapa, además de ya mencionados Carlos Montemayor y Gustavo Sainz, Andrés de Luna, Sergio Berlioz, Eusebio Ruvalcaba, Luis de la Peña Martínez, Henríque González Casanova, Alejandro Toledo, Gonzalo Soltero, Alberto Chimal, Lilia Granillo Vázquez y Laura Emilia Pacheco, entre otros.

TERCERA ÉPOCA, 1999-2007

En su tercera época la revista *Casa del Tiempo* adquirió un perfil más equilibrado, tanto en contenido como en orientación. En efecto, sin perder de vista el rigor académico, idiomático y de estilo editorial, la publicación se esmeró en cuanto a la presentación de textos más atractivos, claros y prolijos en su elaboración y a la calidad de la producción editorial; asimismo, se ofreció a un precio económicamente más accesible, sobre todo como un intento por acercarse a una más amplia gama de lectores externos.

Para esta tercera etapa, la que se asume como la revista cultural por excelencia de la UAM intentó satisfacer las necesidades académicas de la institución, a la vez que pretendió subsanar ciertos vacíos al difundir obras importantes para la cultura mexicana, aunque fueran de interés comercial escaso, como ocurre con muchas actividades y acciones universitarias. Fue también en esta época que la revista estableció un equilibrio de docentes-colaboradores por cada Unidad académica –Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco y, más recientemente, Cuajimalpa– manteniendo, por supuesto, la presencia de autores externos, como ha sido desde sus orígenes.

Por lo que se refiere a su contenido y diseño, conservó la integración de obra plástica en interiores y en portada, con lo cual se consolidó como un espacio de exposición

y apreciación estética nada despreciable, así como las modificaciones al diseño de la portada y el regreso de la publicación a un formato de tamaño oficio, aumentaron las posibilidades y potencialidades del diseño editorial en una revista de difusión cultural.

En cuanto a las secciones, las páginas de *Laberinto* constituyen el escaparate para ensayos poético-literarios y de corte político, filosófico, social y aún de remembranza de la vida académica y/o artística de personajes destacados de la cultura mexicana. La diversidad y la actualidad de los contenidos de esta nueva y atractiva sección contaron con la colaboración de Ana María Peppino Barale, Francisco Piñón Gaytán, Ariel Rodríguez Kuri, Carlos Ornelas, Jorge

Velázquez Delgado, Eli Bartra, Víctor Alarcón Olguín, Pedro Castro, Mario A. Mandujano, Dulce María Delgadillo, Juan Manuel López Rodríguez, Víctor Hugo Martínez Escamilla, Lauro Zavala, Delia Montero, Roberto Gutiérrez R, Teresa Santiago, César Cisneros, Gabriela Contreras, Raúl Rodríguez Guillén, Alonso Ruvalcaba y Luisa Martínez Leal, así como Lilia Granillo Vázquez, Luis Ignacio Sáinz y Evodio Escalante, entre otros muchos colaboradores.

Por su parte, la sección *Mirador* profundiza en la obra de artistas plásticos notables cuyas líneas, trazos y colores dan testimonio de creatividad e imaginación. *Casa del Tiempo* ha expuesto el arte de Carlos Pellicer López, Manuel Felguérez, Silvia H. González, Susana Campos, Xavier Esqueda, Saúl Kammer, Carlos Gutiérrez Angulo, Ofelia Márquez, Ilse Gradwohl, Rufino Tamayo y Leonardo Cremonini, entre muchos otros.

Por último, las secciones *Cariátide*, *Apuntes* y *Memoria* han puesto sobre el tapete temas de discusión sobre las grandes tendencias artísticas, arquitectónicas y plásticas contemporáneas en los círculos académicos y en segmentos de la sociedad, presentándolos de manera clara y crítica a través del análisis de especialistas. En esta línea, las aportaciones de artistas de vanguardia –en cuanto técnica, conceptos y elementos estéticos incorporados a las obras– han sido valoradas en dicha sección, tanto como el trabajo de creadores con una trayectoria consolidada, así como de aquellos que pretenden el reconocimiento colectivo.

No podemos culminar este breve recuento histórico de *Casa del Tiempo* sin reconocer la labor de destacados



traductores de las obras de reconocidos poetas, literatos y ensayistas, ya que gracias a su sensibilidad, conocimiento y cercanía con los temas tratados por los autores seleccionados, y dada su capacidad al considerar la pertinencia y relevancia de las traducciones de obras originales, las hacen accesibles al público. En este sentido es importante resaltar la labor de quienes han aportado el trabajo de traducir la obra de un número importante de poetas, científicos y pensadores.

Tal labor exige, ante todo, un respeto al contenido y estilo de la obra original, además de que, incluso, la traducción de una obra puede obligar a quien la lleva a cabo a enfrentarse y superar problemas idiomáticos y barreras emocionales de la lengua original, que incluso le demanden a su vez la recreación lingüística de la obra. No es exagerado decir que el arte de la traducción literaria y científica le exige al especialista en estos menesteres el “crear una nueva obra en base de una ya existente”. Por lo demás, la necesidad de ser poeta o intérprete también es uno de los requisitos indispensables para saber traducir. No es lo mismo traducir un ensayo, una prosa o un manual, que usualmente plantean ideas concretas, que traducir poesía.

De esta manera, a través de esta breve descripción del complejo trabajo que llevan a cabo los traductores es que *Casa del Tiempo* les reconoce su aportación a la creación y difusión de importantes obras literarias y científicas. Entre

los más asiduos podemos mencionar la colaboración a través de aportaciones a la literatura de nuestra época y de textos sobresalientes a Eduardo Hurtado, Arturo Trejo, Bernardo Ruiz, Antonio del Toro, Miguel Ángel Flores, Gloria Vergara, Joaquín Garrigós, Elisabeth Siefer, José Antonio Hernández García, entre otros.

Allanando obstáculos y superando desafíos, *Casa del Tiempo* ha labrado un camino en el que cada etapa de transformación conlleva un esfuerzo particular del director y el equipo de apoyo en turno, cuyo análisis más a detalle es una clara invitación a los especialistas mismos de la historia y la cultura, a realizar un ejercicio de mayor profundidad del que se ha podido emprender en este apunte.

En su recorrido de 27 años, la revista *Casa del Tiempo* no sólo ha sumado segmentos cada vez más amplios de lectores, sino que la oportunidad que nos brinda festejar el arribo al centenario de entregas en esta tercera época, también abre ante nosotros el fascinante reto de avivarla y orientarla como el referente de identidad y encuentro que debe seguir representando dentro y fuera de la comunidad para la vida cultural-académica de la Universidad Autónoma Metropolitana. •

DANIEL TOLEDO BELTRÁN es historiador. Actualmente es Coordinador General de Difusión y director de la revista *Casa del Tiempo*. Correo electrónico: dato@xanum.uam.mx.





HOMENAJE A IKKO TANAKA

Fundación Japón
Carlos Prieto
Raúl Hernández Valdés
Julio Frías
José Luis Cortés Delgado



Carlos Martínez Moreno:
lecturas y recuerdos
Rocío Antúnez Olivera

Los jóvenes
y el desempleo
Lilia Granillo Vázquez

Pellicer y su poética
del viaje
Alvaro Ruíz Abreu

Muerte celular
programada
Dulce María Delgado

La secuenciación
de los genomas
Laurence A. Marchat
y Mario C. López-Camarillo

ILUSTRACIONES IKKO TANAKA



Informe 2002:
20 años no es nada...
Sergio Cabrera Morales
La minificación en Arreola
Seis aproximaciones de los géneros.
Lauro Zavala
Poema en "cola de ratón"
Lewis Carroll
Sobre Lewis Carroll
Miguel Pacheco, Fernanda
Los tres niños
Alexandru F.

Historia y poder político en México
en la obra de Arnaldo Córdova
José Rivera Castro
Cuando la imagen perdió la virginidad
Juan Manuel López Rodríguez
Cinco haikús
Antonio Inician Chávez
Poemas
Ingeborg Bachmann
Este jardín
Alvaro Q.



30 PESOS
MARZO 2003